

28 Abril 75
16156

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL AUTOR
DEL CRÍMEN,

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON VITAL AZA.

1859

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

EL AUTOR DEL CRÍMEN.

EL AUTOR DEL CRÍMEN.

José Rodríguez

42-5

EL AUTOR DEL CRÍMEN,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON VITAL AZA.

Representado por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el día
12 de Abril de 1875.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA QUITERIA.....	SRA. RODRIGUEZ (D.º C.).
TECLA.....	SRTA. GARCÍA (D.º C.).
DON SINFORIANO.....	SR. LUJAN.
DON CANUTO	SR. RIQUELME.
JULIO.....	SR. RUESGA.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. nº 112 Lib. 24

ACTO ÚNICO.

Sala pobre.—Puertas laterales y al foro.—Una mesa con recado de escribir, papeles, etc.—Un armario.—Algunas sillas.

ESCENA PRIMERA.

D. SINFORIANO, solo, escribiendo.

«Acto quinto.» ¡Caracoles! Y no es poco largo este drama! «La escena representa un cementerio. Está lloviendo. La luna ilumina el panteon de don Pantaleon...» Panteon y Pantaleon! Esto no me gusta. Podría decirse de otro modo; pero yo copio lo que me mandan y allá se las arreglen los autores. «Escena primera. El sepulturero, solo, se dirige al panteon y dice aparte: oh bárbaro de mí!» Pero, hombre, estando solo el sepulturero, ¿por qué dirá esto aparte? Vamos, sí! Lo dice... aparte de otras barbaridades que dirá luego.—Anda, anda! Y me faltan lo ménos mil versos! Qué vida esta! Copiar un drama de diez kilómetros de largo para que me paguen por él una fruslería!—Estoy escribiendo desde la seis de la mañana, y esta escena del cementerio me ha abierto el hambre de una manera... ¿Por dónde andará mi mujer? (Se levanta.) Quiteria! Quiteria!

—Ah! vamos! Habrá salido á la compra. Buen almuerzo nos espera hoy. Ayer teníamos por único capital nueve reales y medio. Me costó el anuncio de *La Correspondencia* seis reales, de suerte que han quedado para la compra tres reales y medio, ó sean próximamente treinta cuartos!—Sí señor! Me gusta más esto de treinta cuartos! Parece mayor cantidad!... En fin, si el anuncio surte sus efectos y se presenta algun huesped!...

ESCENA II.

DICHO y DOÑA QUITERIA, por el foro, con una cesta.

- QUIT. Ya estoy de vuelta.—Ajajá! La pluma en el tintero y tú paseándote...
- SINF. Hija, si es que se me han enfriado los piés.
- QUIT. Es claro! Con los piés frios no se puede escribir!
- SINF. Sí tal; algunos hay que escriben con ellos... pero...
- QUIT. No hay pero ni manzana!
- SINF. ¿De veras? ¿Ni una manzana siquiera? (Mirando la cesta.)
- QUIT. Te caes de puro holgazan!
- SINF. No, mujer, de lo que yo me caigo es de hambre!
- QUIT. Jesús! qué pasta tienes!
- SINF. Pasta! No me hables de esas cosas!
- QUIT. Pero, hombre, ¿tienes ganas de?...
- SINF. Pues no he de tener ganas, si estoy en ayunas!
- QUIT. Justo! El trabajo te mata!
- SINF. Ya lo creo que me mata, como que estoy en el cementerio. Mira. (Cogiendo el drama.) «La escena representa un cementeric.—Está lloviendo...»
- QUIT. Qué ha de llover, si hace un sol!...
- SINF. «La luna ilumina el panteón de don Pantaleon.» ¿Eh? ¿qué te parece?
- QUIT. Que hay mucho pan ahí.
- SINF. El que á nosotros nos falta!—Y apropósito. ¿Qué has comprado?
- QUIT. Figúrate lo que será.
- SINF. Ya me lo figuro, pero no lo veo.

- QUIT. He gastado los tres reales y medio.
- SINF. Qué derrochadora!
- QUIT. Un panecillo...
- SINF. Trae! (Se lo quita y empieza á comer.)
- QUIT. Cuatro cuartos. Una guindilla, un cuarto.
- SINF. Una guindilla! Vamos, será para abrir el apetito.
- QUIT. Una cebolla, un perro chico.
- SINF. Bueno. (Cogiendo la cebolla) Pues contigo pan y cebolla
- QUIT. Y el resto lo gasté en...
- SINF. Caracoles!
- QUIT. No; no son caracoles, son patatas.
- SINF. Me gusta.
- QUIT. Sí; pero no comas tanto. Deja eso aquí, que luego voy á prepararte un guisado que te vas á chupar los dedos..
- SINF. Es claro! Á falta de otra cosa que chupar...
- QUIT. Mal estamos, Sinfioriano!
- SINF. ¿Á quién se lo cuentas, Quitéria?
- QUIT. Quién me habia de decir que pararíamos en esto? Qué tiempos aquellos!
- SINF. Sí! cuando yo era un personaje! Escribiente con cuatro mil reales de sueldo!
- QUIT. Pero tú has tenido la culpa!
- SINF. Yo, mujer? Los cambios políticos, que no respetan á los verdaderos patriotas!
- QUIT. Sí; pero cuando nos casamos tú me ofreciste un porvenir...
- SINF. Y te lo ofrezco todavía; pero está por venir...
- QUIT. Gracias á ser yo conocida de la primera dama de *La Infantil* no nos morimos de hambre.
- SINF. Es verdad; ella me ha dado á copiar muchos dramas.
- QUIT. Si tú tuvieras talento y disposición ..
- SINF. Pues es claro que tengo todo eso!
- QUIT. Qué has de tener? Si parece que te han asustado de un grito!
- SINF. Pues no grites más si quieres que conserve mis facultades.
- QUIT. Facultades! Simple! Si no mereces el pan que comes!

- SINF. Quiteria!
- QUIT. No me levantes el gallo!
- SINF. El gallo! Mujer, por compasion, no me nombres más comestibles.
- QUIT. Si señor; tú tienes la culpa de lo que nos pasa! Si se te conoce en la cara que no has inventado la pólvora!
- SINF. No, cuando yo nací ya la habían inventado.
- QUIT. Qué paciencia necesito!
- SINF. Y yo también!
- QUIT. Diez y ocho años de matrimonio!
- SINF. Diez y ocho años, dos meses y trece días! Figúrate si me acuerdo.
- QUIT. Y gracias! á que no hemos tenido descendencia.
- SINF. Vamos! no dirás que de eso tengo yo la culpa.
- QUIT. Sinforiano!
- SINF. Anda, hija; vete á preparar el almuerzo, que yo voy á seguir escribiendo.
- QUIT. Sí, me voy, porque si no... (Medio mutis.) Ah! se me olvidaba lo mejor.
- SINF. (Dios mio! Qué será lo mejor?)
- QUIT. Me encontré con el casero.
- SINF. (No lo dije?) Y á eso llamas lo mejor? No, Quiteria. Eso es lo peor que le puede suceder á un inquilino.
- QUIT. Pues bien, encontré al casero.
- SINF. Una mujer de talento no debe encontrarse nunca con esas personas.
- QUIT. Fué él quien se encontró conmigo.
- SINF. Esa es otra cosa. ¿Y qué te dijo ese buen señor?
- QUIT. Que le debémos cuatro meses.
- SINF. Podía habérselo callado, porque de sobra lo sabemos.
- QUIT. Es que me lo dijo por si lo habíamos olvidado.
- SINF. Qué tontería! Á un inquilino podrá olvidársele el pagar, pero lo que debe; ¡eso nunca!
- QUIT. Añadió que era preciso que nos pusiéramos al corriente.
- SINF. Corriente!
- QUIT. Ya ve usted, me dijo, las circunstancias, las contribuciones... Estamos mal los propietarios urbanos. Pague

usted en seguida!

SINF. Qué falta de urbanidad! Y qué contestaste?

QUIT. Que estaba bien.

SINF. Pues estamos mal.

QUIT. Todo se puede remediar si se presenta algun huésped.

SINF. Ah! y se presentará, porque el anuncio... Á que no compraste *La Correspondencia*?

QUIT. Si tal, aquí la tienes. (Dándosela.)

SINF. Ya verás tú qué reclamo ¡Como puesto por mí! (Leyendo.)

«Ayer llovió en Valdepeñas.» Qué lástima.

QUIT. Pero, hombre...

SINF. Sí, mujer, es una lástima, porque se va á aguar el vino.

«En el último encuentro con los carlistas ha jugado la artillería.» Sí! pues para juegos estamos!

QUIT. Hombre, el anuncio...

SINF. Aguarda, mujer. «Anoche hizo su *debut* la contralto señora Gorgoritini. Su voz es agradable. Los altos no los ataca con seguridad; pero tiene en cambio esta artista unos bajos...» Qué descaro!

QUIT. De qué cosas tan bajas se ocupan algunos periódicos!

SINF. «Anoche fué...»

QUIT. ¿Pero quieres buscar el anuncio?

SINF. Sí, mujer, eso hágo. (Viendo la cuarta plana.) Anda, anda!

Y cuánta esquila de defunción. Cuando yo muera...

QUIT. Sinforiano!

SINF. Sí señor, yo tengo mucha vanidad, y cuando yo muera he de anunciarme de este modo: El señor don Sinforiano Mantequilla ha fallecido el día tantos de tal. Su desconsolada esposa... porque tú te desconsolarás.

QUIT. (Riéndose.) ¡Qué cosas dices!

SINF. Ya lo veo! Su desconsolada esposa, tíos, sobrinos, cuñados y demas enemigos, ruegan á usted... etc. Y luego más abajo dos renglencitos que digan: se suplica la esquila. No se reparten coches.

QUIT. Pero, hombre, ese anuncio...

SINF. Si háy tantos... Á ver! (Lee.) «Ojo! Anoche llegó á Madrid una partida..»

- QUIT. Dios mio!
- SINF. «De salchichones de Lyon.»
- QUIT. Me tranquilizo.
- SINF. Quién la hubiera copado! «Se alquila una carretela casi nueva, y un duque de mimbres con delantera y trasera de quitar y poner.»
- QUIT. Qué atrocidad!
- SINF. Cómo andan algunos duques! «Para casa de los padres. Ama de cría de siete meses con leche de veinte años.»
- QUIT. Qué barbaridad.
- SINF. Aquí está lo nuestro. Escucha. «En buen sitio y punto céntrico, calle del Mediodía grande, número cincuenta y nueve, quinto piso con entresuelo, se cede habitacion para un caballero decente ó casado, con asistencia ó sin ella. No es casa de huéspedes.»
- QUIT. Claro que no!
- SINF. «No hay chinches.»
- QUIT. Eso...
- SINF. Si ya sé que hay muchos; pero ahí está el busilis. Lee un caballero el anuncio, viene á ver la casa, nos convenimos y se instala. Á los pocos dias se encuentra con que hay chinches y lo advierte. Entónces nosotros echándola de desprendidos le decimos: No le importe á usted. Á pesar de eso no se le aumentará el precio del pupilaje.
- QUIT. Qué simpleza!
- SINF. Qué! ¿Dirás que no está bien entendido?
- QUIT. Eres un zopenco!
- SINF. Muchas gracias.
- QUIT. Á quién se le ocurre?...
- SINF. Pero mujer...
- QUIT. Déjame, déjame, porque me irrita tu estupidez. (Váase con la cesta por la puerta segunda de la derecha.)
- SINF. Bueno! Pero, oye, que no te olvides el preparar el almuerzo. —Y dale con que yo no tengo talento. Lo que me falta á mi es dinero, que lo demas...

ESCENA III.

DICHO y JULIO, con un rollo de papeles.

- JULIO. Buenos días.
SINF. (Ya cayó uno!) Servidor...
JULIO. Usted no me conoce?
SINF. No señor, no tengo ese gusto.
JULIO. Soy Julio.
SINF. Una mensualidad!
JULIO. Julio Tortolilla y Zapateta.
SINF. Muy señor mio.
JULIO. Somos vecinos. Vivo en el principal de esta casa.
SINF. (Y yo que creía...)
JULIO. Soy rico.
SINF. Muy servidor de usted. Tome usted asiento. No se moleste usted. (Dándole una silla.)
JULIO. Gracias. Soy poeta.
SINF. Hola!
JULIO. Y autor dramático.
SINF. Hola, hola!
JULIO. Y ayer he concluido este drama.
SINF. Hola, hola, hola!
JULIO. Basta de oleaje. Iba á buscar un escribiente, cuando el portero me dijo que usted copiaba muy bien.
SINF. Si señor, esa es mi especialidad. Cursiva, inglesa, francesa, gótica, española... toda esa clase de caracteres conozco.
JULIO. Pues quiero que usted me lo copie en seguida. Necesito entregarlo inmediatamente.
SINF. Corriente! (Si yo pudiera...) Pero tengo que advertir á usted ántes...
JULIO. La clase de letra? Es igual.
SINF. No, si la cuestión es que no tengo papel.
JULIO. Caramba! Se me ha olvidado traerlo.
SINF. No importa. Si usted quiere, puedo ir á comprarlo en un momento.

- JULIO. Bueno, ¿y qué se necesita?
SINF. Pche! ¿Cuántos actos tiene?
JULIO. Nada más que siete.
SINF. (Atiza!) Pues con una resma tendremos bastante.
JULIO. Y cuánto es eso?
SINF. Veinte reales.
JULIO. Tome usted. (Dándole un duro.)
SINF. Soy con usted al momento. (Ahora entro en una pastelería y somos felices!) Vuelvo! (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

JULIO, solo.

Qué efecto va á causar este drama! Sobre todo el último acto. Por supuesto que los empresarios se lo van á disputar. Y luégo con el sueltcito que traía anoche *La Correspondencia*. Á propósito! Aquí está. (Coge la Correspondencia, que D. Sinfiorano habrá dejado sobre la mesa. Lee.) «Con destino á uno de nuestros primeros teatros ha terminado uno de nuestros primeros autores dramáticos, un drama que será uno de nuestros primeros monumentos literarios. Se titula: *¡Un crimen espantoso!* Los verdaderos amantes de nuestra escena aguardan con impaciencia el estreno de tan grandiosa concepcion.» ¿Eh? ¿Qué tal? Ocho duros me ha costado el sueltcito; pero está visto que esta clase de bombos nadie los escribe tan bien como el interesado.

ESCENA V.

DICHO y D. SINFORIANO, con un pastel envuelto y un rollo de papel.

- SINF. (Ya hay almuerzo!) Tome usted. (Le da distraidamente el pastel.)
JULIO. Pero, hombre, ¿qué me da usted aquí?
SINF. (Ay Dios mio! El pastel!) No; usted dispense... creí... ¿Usted gusta? Con confianza.
JULIO. Muchas gracias.

- SINF. (Si dice que sí le pego!) Aquí tiene usted el papel.
(Guarda el papel en el armario.)
- JULIO. Para mañana estará terminado?
- SINF. Hombre, tengo otros trabajos...
- JULIO. Yo soy rico!
- SINF. (Y van dos!) Haré lo posible.
- JULIO. Qué drama, amigo mío, qué drama!
- SINF. Verso, por supuesto.
- JULIO. Ah! sí; yo no escribo más que en verso. Ya verá usted qué tiradas de endecasílabos.
- SINF. Me las figuro.
- JULIO. Y el argumento es lo notable!
- SINF. ¿También tiene argumento, eh?
- JULIO. Es natural. Figúrese usted que el drama...
- SINF. (Me lo va á contar todo y yo sin almorzar!)
- JULIO. Se titula: ¡¡*Un crimen espantoso!*!
- SINF. (Horror!)
- JULIO. Qué le parece á usted?
- SINF. Que comprendo el crimen!
- JULIO. La acción pasa aquí.
- SINF. Cómo aquí?
- JULIO. Quiero decir, en Madrid; en el siglo veinte.
- SINF. Diez y nueve, dirá usted.
- JULIO. No señor; en el siglo veinte. Pues eso es lo esencial. Es un drama del porvenir.
- SINF. Ah!
- JULIO. Va á ser un escándalo su estreno.
- SINF. Lo creo.
- JULIO. El primer acto...
- SINF. (Lo dicho, me almuerzo los siete actos.)
- JULIO. El primer acto es de exposición.
- SINF. Qué lástima!
- JULIO. Lástima, de qué?
- SINF. De que sea expuesto ese acto. Arréglole usted, á ver si así pasa..
- JULIO. Quiá! Si es en el que se expone ante el público la trama, los caracteres, etc... En él se ve que don Lope es

- el padre de Estefanía, que es su hija.
- SINF. Naturalmente!
- JULIO. Y que Estefanía es la esposa de uno llamado Luis, que es... ?
- SINF. Su marido.
- JULIO. No señor, su padre!
- SINF. (Qué barbaridad!)
- JULIO. No le parece á usted que hay interés?
- SINF. Ya lo creo!
- JULIO. El segundo acto pasa en el palacio de Estefanía, que está en relaciones con su primo.
- SINF. Quién? el palacio?
- JULIO. No, hombre, Estefanía, que burlando la vigilancia de su madre da una cita á su amante.
- SINF. Al amante de la madre?
- JULIO. No; al suyo! En este acto hay diez ó doce situaciones terribles.
- SINF. Es de suponer!
- JULIO. El acto tercero...
- SINF. (Aprieta!)
- JULIO. Tiene lugar en la quinta de don Lope, cuando el primo de su hija, que resulta ser un tio...
- SINF. Conque un tio?
- JULIO. Que se había marchado á la Habana, salta por las tapias del jardín, llevándose en brazos á la cándida amante, que al descolgarse desde una ventana se fractura la clavícula izquierda.
- SINF. Pobrecita!
- JULIO. Llega la justicia, entra en averiguaciones y dicta auto de prision contra su primo.
- SINF. El primo de la justicia?
- JULIO. El primo de Estefanía, al que conducen á un oscuro calabozo como confeso autor de un robo con fractura.
- SINF. ¿Fractura? Ah! sí! la de la clavícula izquierda.
- JULIO. El cuarto...
- SINF. (Honrar padre y madre.)
- JULIO. Es un acto hasta allí!

- SINF. ¿Hasta dónde?
- JULIO. Qué situaciones! El padre se desespera; la madre muere víctima de una gastritis aguda, y en tanto Estefanía se laiza en la pendiente del vicio agotando su caudal, en brazos del repugnante Baco!
- SINF. Baco! ¿Otro de la familia, eh?
- JULIO. El final de este acto es una orgía en la Fonda Española. El pavo trufado, el jamon en dulce y las botellas de Champagne, ruedan por encima de la mesa.
- SINF. (Con entusiasmo.) Magnífico! Esa escena es la que más me ha llegado al alma! (Indicando el estómago.)
- JULIO. El quinto...
- SINF. (No matar.)
- JULIO. Es un acto terrible. El primo huye del encierro; cita á Estefanía, esta acude, él la recibe, y... pa! de una estocada la deja tendida.
- SINF. Vamos! la mata recibiendo!
- JULIO. Busca luégo á su padre; le desafía, y á los tres disparos... ¡pum!
- SINF. Mata á su suegro?
- JULIO. No señor, se mata él porque ve acercarse dos agentes de orden público.
- SINF. Pues eso es raro!
- JULIO. El que se mate?
- SINF. No; el que los agentes lleguen á tiempo.
- JULIO. El sexto...
- SINF. No... no siga usted. Quiero que me sorprenda el desenlace.
- JULIO. Es inesperado! ¿No cree usted que es un drama notabilísimo?
- SINF. Basta que usted lo diga.
- JULIO. Ya estoy oyendo los aplausos del conmovido público al terminarse la obra.
- SINF. (Valiente meneo te van á dar!)
- JULIO. Bravo! Bravo! El autor! El autor! Que salga! Que salga!
- SINF. Saldrá usted, yo se lo aseguro. (Pero con la cabeza

- rota.)
- JULIO. Se alza el telón. Momento de silencio. Aparece el primer actor, que es el último que se muere, y adelantándose hacia el público, dice: «El autor que hemos tenido la honra de ejecutar, es original del drama... don...»
- SINF. (Qué atrocidad.) (A abrazándole.) Bien, amigo mío, bien! Reciba usted mi enhorabuena anticipada.
- JULIO. Gracias, gracias. Y luego los periódicos.
- SINF. Si señor. Pero si usted me permite voy á ponerme á copiarlo.
- JULIO. Perfectamente. Luego me pondrá usted la cuentecita, eh? No sé si he dicho á usted que soy rico.
- SINF. Si señor; ya me lo dijo usted varias veces; pero no importa.
- JULIO. Pues hasta luego.
- SINF. Servidor de usted.
- JULIO. (Volviendo.) Ah! se me olvidaba.
- SINF. (Si me lo volverá á contar?)
- JULIO. Yo estoy enamorado. Ella me quiere mucho. Tiene padre; yo no conozco á su padre; pero estoy muy enamorado de la hija de su padre.
- SINF. Bien, ¿y qué?
- JULIO. Hoy he compuesto estos versos. (Sacá un papel.)
- SINF. ¿Á su padre?
- JULIO. No, á ella; á mi Filis, como yo la llamo. (¿Por qué se llamará Tecla, Dios mío?) Es un billete amoroso en verso, y quiero que usted me lo copie en letra gótica. Hoy mismo necesito entregárselo.
- SINF. En alas de su pasión?
- JULIO. No; por el aguador, que es el que nos sirve de correo.
- SINF. Pues lo haré en seguida.
- JULIO. Hasta luego. No olvide usted que en el principal de la derecha, Julio Tortolilla y Zapateta. (Váse por el foro.)
- SINF. Gracias, que usted lo pase bien.

ESCENA VI.

D. BONIFACIO y luego DOÑA QUITERIA.

SINF. (Sentándose á escribir.) Un drama y una poesía; algo se pesca!—Copiemos.—«Á mi Filis.—Ay Filis mia,—por tí deliro,—por tí suspiro,—ay! como ves.—Ay! yo me muero!—Tu amor espero.—Y al ver tus ojos,—puesto de hinojos,—caigo á tus piés.» Perfectamente! —Y vaya una letra! Parece litografiada. Los versos son muy bonitos, si señor. Y ya me los sé de memoria.

Tu amor espero!

Ay! yo me muero.

De lo que yo me muero es de debilidad.—Pero ¡oh felicidad? (Se levanta.) Acudamos al pastel! (Abre el armario.) Qué hermoso es y que olorcillo despide! Como que es de liebre! (Al presentarse Doña Quiteria cierra precipitadamente el armario.)

QUIT. Sinforiano!

SINF. (Eli!)

QUIT. Qué es eso? Qué te pasa?

SINF. Á mí?... Nada...

QUIT. ¿Te aturdes? Aquí hay gato encerrado!

SINF. (Puede! Me lo habrán dado por liebre.)

QUIT. Ay de tí si descubro algun pastel!

SINF. (Qué olfato tienen algunas mujeres!) Para que veas el poder de mi inteligencia...

QUIT. Necio!

SINF. Abre y asómbrate!

QUIT. (Abriendo el armario.) Dios mio! Un pastel! Sinforiano! Querido Sinforiano! Eres lo más listo y más... (Le abraza.) Pero, ¿cómo?...

SINF. No, no lo comas todo! (Le quita el pastel.)

QUIT. Digo que cómo lo has adquirido?...

SINF. Luégo lo sabrás. Ahora lo que quiero es almorzar.

QUIT. Pues anda, hijo, anda. Allí lo tienes dispuesto. Llévate eso y déjame la mitad.

- SINF. (Contemplando el pastel.) ¡Ay, te veo y no te veo! (Váase puerta segunda derecha.)
- QUIT. Bien dicen que la necesidad aguza el entendimiento. No siendo así, ¿cómo hubiera podido?...

ESCENA VII.

DICHA y D. CANUTO, por el foro.

- CAN. Señora...
- QUIT. Pase usted adelante.
- CAN. (Aquí debe ser.) ¿Vive aquí el ilustre vate?...
- QUIT. No señor; viene usted equivocado.
- CAN. (Papeles... plumas... pocos muebles... miseria... Aquí es!)
- QUIT. Le digo á usted...
- CAN. Señora, pregunto por el autor que anuncia *La Correspondencia*...
- QUIT. (*La Correspondencia!*) Sí señor! Tome usted asiento (Un huesped!)
- CAN. Ya decía yo!—Ruego á usted, señora, se sirva decirle...
- QUIT. Voy en seguida, caballero, voy en seguida. (Qué anuncio tan afortunado!) (Váase puerta segunda derecha.)

ESCENA VIII.

D. CANUTO, solo.

Gracias á Dios! Por fin he dado con la humilde morada de ese genio colosal! Al fin puedo ser útil á un artista abandonado en la miseria!—Cuando fui á preguntar á la redaccion de *La Correspondencia* por el nombre y domicilio de tan ilustre ingenio, nadie me quería dar razon, y hubiéranse frustrado mis ilusiones, si un chiquillo que estaba revolviendo engrudo no me hubiera dicho:—Caballero! yo conozco á ese señor que usted busca. Ayer le he visto aquí, y vive junto á mi casa, calle

del Mediodia Grande, cincuenta y nueve...—¡Eureka!
exclamé como Aristóteles, digo, como Ciceron, digo...
En fin, que dije ¡Eureka! como pude haber dicho ¡ya
pareció el peine!—Vengo corriendo. La casa tiene buen
aspecto.—Un poeta sólo puede habitar en las alturas.
Subo los ciento veinte escalones, y en efecto, aquí vive
el genio que yo busco! (Viendo el drama que estará sobre
la mesa.) Justo! ¿qué duda pudiera tener ya? ¡¡*Un crimen
espantoso!*! Oh! Notabilísimo! Hermosa versificación!
(Leyendo.)

«Estefanía: Oigo, mi bien, tus voces regaladas

» y el tono con que entonas tus tonadas.»

Magnífico! Qué entonacion la de estos versos!

«El primo á don Lope:

«Oh! don Lope, su afan me desconsuela!

» Al negarme su amor me siento herido!

» Que es mi ninfa cual tímida gacela,

» y usté un rinoceronte empedernido!»

Bravo! Qué atrevimiento en las imágenes!

«Que es mi ninfa cual tímida gacela,

» y usté un rinoceronte empedernido!»

(Hojeando.) Ah! esta relacion es soberbia!

«Don Lope á su hija:»

(Leyendo y accionando vuelto de espaldas hácia donde sale Don
Sinforiano.)

ESCENA IX.

DICHO y D. SINFORIANO.

CAN. ¡Ay de mí! Qué baldon! Márchate, impía!

SINF. (¿Con quién habla este hombre?)

CAN. «Reniego de tu infame alevosía!»

SINF. (Qué dice?)

CAN. «Atrás! Atrás! Oh bárbaro cinismo!

» Vetel! ¡ó si no te romperé el bautismo!»

SINF. (Canario!)

CAN. Oh, sublime! Sublime!

:

- SINF. Caballero!.
- CAN. (Dejado el drama y corriendo á abrazarle.) Oh! ilustre vate!
Gloria de nuestros dias!
- SINF. Caballero, yo...
- CAN. Ah! Modestia! Modestia nada más! (¡Qué fisonomía tan expresiva!) He leído el suelto de *La Correspondencia*.
- SINF. (Un huesped de verdad!) Lo celebro mucho. Usted dirá...
- CAN. (Y vivirá solo el infeliz!) Yo me declaro protector de usted! Yo soy rico, muy rico! Tengo siete mil reales de renta!
- SINF. Muchas gracias.
- CAN. No tiene usted familia?
- SINF. No señor; lo que es eso...
- CAN. La señora que estaba aquí será la patrona.
- SINF. Sí señor; ella es la encargada de...
- CAN. Tendrá mal carácter!
- SINF. Pche! Regular! (Qué buen fisonomista es este hombre!)
- CAN. Y hace mucho que usted?...
- SINF. Diez y ocho años!
- CAN. Horrible suplicio!
- SINF. (Lo dicho. Es un gran fisonomista!)
- CAN. Ah! La inteligencia de usted es extraordinaria!
- SINF. (Echa, echa!)
- CAN. Y yo al saber que era usted el renombrado autor de
¡¡*Un crimen*...
- SINF. (Caracoles!) Caballero... yo...
- CAN. No me lo niegue usted! Lo sé todo!
- SINF. Repito á usted... que... (Yo criminal!)
- CAN. (Ah! Ya comprendo! Querrá guardar el incógnito!)
Perdone usted. No diré una palabra.
- SINF. Bien hecho!
- CAN. Hablemos del asunto. La posicion de usted...
- SINF. No es muy desahogada que digamos.
- CAN. Es natural. Si aquí no se paga el arte! Y usted, que escribe para el teatro...
- SINF. Sí señor; en eso vamos viviendo.

- CAN. (Cómo anda la literatura!) Pues qué le vale á usted un drama?
- SINF. Segun el número de actos. Á siete cuartos el pliego...
- CAN. Lo pagan por pliegos! Oh vergüenza! De suerte que para vivir mal, necesita usted escribir...
- SINF. Un drama ó dos diarios.
- CAN. Es prodigiosa tanta fecundidad! Y que se encuentre sumido en esta situación un escritor tan notable!
- SINF. (Escribiente querrá decir.)
- CAN. Una lumbrera de la dramática española! Pero no tenga usted cuidado. Aquí estoy yo.
- SINF. Ya lo veo.
- CAN. Desde el primer momento hemos simpatizado.—Usted tendrá un nombre dulce, melodioso...
- SINF. Sí señor; me llamo Sinforiano.
- CAN. Oh! poético nombre! Y el apellido será tambien tierno, suave?...
- SINF. Es Mantequilla, con que figúrese usted!
- CAN. Magnífico! ¿Y es usted de Madrid?
- SINF. Quiá! no señor; de Soria. ¿No ve usted que soy Mantequilla?
- CAN. Ah! Delicioso! Usted será un encanto en el género bucólico!
- SINF. ¿Bucólico? Sí señor. Eso es lo que me encanta.
- CAN. Bravo! Bravísimo!
- SINF. Pero con estas cosas nos olvidamos...
- CAN. Sí; hablemos del objeto de mi venida. (Le caso con Tecla, no hay remedio.) Pues bien, amigo Mantequilla. Yo tengo una hija.
- SINF. Me parece bien.
- CAN. Le parecerá á usted mejor cuando la vea. Es tan guapa, tan... la pobrecilla tiene un amorcillo; pero esto no importa para el caso.
- SINF. Es claro, hombre, ¿qué ha de importar?
- CAN. Bien dicho! Usted será un esposo modelo.
- SINF. Lo que es eso, sí señor.
- CAN. Pues nada, nada. Quiero á todo trance que vivamos

- juntitos.
- SINF. Pero vea usted que yo sólo puedo ofrecerles...
- CAN. Nada, hombre; eso queda de mi cuenta.
- SINF. Ya; pero las condiciones...
- CAN. Le digo á usted que no hablemos de eso. Yo seré muy dichoso, usted será muy dichoso...
- SINF. Corriente. Todos seremos muy dichosos.
- CAN. Viviremos en familia. En ello tendré una altísima honra.
- SINF. (Altísima! Ya lo creo! Cinco pisos con entresuelo.)
- CAN. Y ahora, si usted me permite... Si no temiera herir su delicadeza...
- SINF. (Qué será?)
- CAN. Rogaría á usted aceptára esta prueba de... (Dándole un billete,)
- SINF. ¡Un billete!
- CAN. Quinientos reales; poca cosa. Es un regalito. Pero ruego á usted que comprenda la verdadera intencion...
- SINF. (Quinientos reales!) Es usted el hombre más desprendido!...
- CAN. Temía ofender á usted.
- SINF. Quiá! hombre. ¿Quién ha de ofenderse por una cosa así?
- CAN. Ah! gracias, gracias. (Dándole la mano.)
- SINF. No hay por qué darlas.
- CAN. Adios, ilustre génio! Vate eminentísimo! Lumbrera de la dramática española!
- SINF. (Atiza!)
- CAN. Adios! Pronto vendré con mi hija.
- SINF. Cuando usted guste. Ah! aquello del crimen...
- CAN. Descuide usted, nadie lo sabrá, glorioso Mantequilla. (Váse.)
- SINF. Conservarse!—Dios mio! La fortuna ha entrado en mi casa. Me llaman talento, me dan un billete! Veinte y cinco duros! Quinientos reales! Qué felicidad! Qué alegría! Tralará! Tralará!... Tralará!... (Bailando.)

ESCENA X.

DICHÓ y DOÑA QUITERIA.

- QUIT. Siempre tan holgazan!
- SINF. (Con énfasis.) Tráteme usted con respeto, señora!
- QUIT. Necio!
- SINF. Poco á poco! Yo no soy necio! Yo soy un eminente!
Una *alabrera* de la *gramática* española! Un talento!
- QUIT. Sinforiano!
- SINF. Mira! Un billete! (Enseñándose.)
- QUIT. Dios mio! Quinientos escudos!
- SINF. ¿Eh? No, mujer; cincuenta escudos; veinte y cinco duros.
- QUIT. Pero ¿qué génio invisible nos protege?
- SINF. Génio? El mio. Ya ves lo que es tener buen génio. Ese huesped me lo ha regalado. Es un hombre muy fino. Un poco tocado. Dica si yo cometí no sé qué crimen.
- QUIT. Dios mio! Alguno de la policía!
- SINF. Quitéria! ¿Cuándo has visto tú que los agentes de policía regalen billetes de banco? Es un huesped que admira mi talento.
- QUIT. Bien dices; estará algo tocado.
- SINF. Él será nuestro protector. Viviremos en familia. En fin, dicha completa!
- QUIT. Ya podemos pagar al casero.
- SINF. Nunca! Este billete no se toca. Lo pondremos en un cuadro con marco dorado!
- QUIT. Se me ocurre una idea. Comamos hoy por ahí, en cualquiera fonda.
- SINF. Aprobado! Y luégo al teatro!
- QUIT. Magnífico! Voy á preparar ..
- SINF. Hoy somos ricos, Quitéria!
- QUIT. Quinientos reales! (Váse puerta segunda derecha.)
- SINF. ¡Oh huesped generoso, bondadoso... cariñoso... y el más poderoso de los huéspedes... de la villa del Oso!

Casi hablo en verso. Si no hay como tener veinte y cinco duros!...

ESCENA XI.

DICHO y JULIO.

- JULIO. Amigo mio...
SINF. Hola!
JULIO. Me da usted ese billete?
SINF. ¡Eh? ¿Cómo que darle á usted?...
JULIO. Sí! el billetito amoroso, la poesía...
SINF. (Ah! creía que...) Aquí lo tiene usted... (Dándole la poesía.)
JULIO. Bien copiado. «Á mi Filis.» Corro á entregárselo. (Medio mutis.)—No se olvide usted del drama. (Váse.)
SINF. Descuide usted.—Ahora me voy á poner á copiar ese mamotreto! Pues no faltaba más!
JULIO. (Entrando precipitadamente.) ¡Ay amigo mio!
SINF. (Alguna equivocacion!)
JULIO. (Dios mio! Tecla se acerca? Qué felicidad! Con un hombre! Qué desgracia! ¿Será su padre? Qué horrible duda!)
SINF. Pero qué le pasa á usted?
JULIO. Yo necesito esconderme... ocultarme... (Va á meterse en el armario.)
SINF. Eh! Ahí no!—Pero ¿qué es?
JULIO. (Ella!) Soy feliz! (¡Su padre!) Soy desgraciado!
SINF. Al demonio que lo entienda!
JULIO. Aquí! Aquí me mato!
SINF. Eh?
JULIO. No! aquí! aquí me meto! (Entra puerta primera izquierda.)
SINF. Gracias á Dios! Estos poetas tienen siempre la cabeza á pájaros!

ESCENA XII.

DICHO, D. CANUTO, TECLA y JULIO, desde la puerta primera izquierda.

CAN. Caballero...

- SINF. Oh! magnánimo protector!
- CAN. (Á Tecla.) ¿Lo ves? Me llama su protector!
- TECLA. (Jesús! qué facha tan ridícula!)
- CAN. (Á Sinfioriano.) Tengo el gusto de presentar á usted m
hija.
- SINF. Señorita... yo... usted... el cariño... su papá...
- CAN. (Á Tecla.) (¿Eh? ¡Qué elocuencia!)
- TECLA. Mucha! (Pues yo le he visto entrar. ¿Dónde estará?)
- CAN. (Á Sinfioriano.) Vamos, hombre! Confianza! Atrévase
usted!
- SINF. (Demonio! ¿Á qué querrá que me atreva?)
- CAN. Dígala usted algo!
- TECLA. (Viendo á Julio.) (Ah! Julio!)
- JULIO. (Á Tecla.) (Te amo!) (Vuelve á ocultarse.)
- CAN. Improvise usted. Ahí de su ingenio.
- SINF. (Vaya un apuro!) Señorita... yo... beso á usted los...
(Julio sin ser visto de D. Sinfioriano y D. Canuto, besa la mano
de Tecla.)
- CAN. ¡Eh! (Que oyó el beso.)
- SINF. ¡Eh!
- CAN. Atrevídillo! (Á Sinfioriano.)
- SINF. Juro á usted!...
- CAN. Ay qué pillastrin!
- SINF. Pero hombre, si yo... (¡Caracoles!)
- CAN. Vamos, hombre. Dígala usted algun verso. ¿No la ins-
piran á usted nada esos ojillos?
- TECLA. Papá! (Vaya un novio!)
- SINF. (Ahora me suelta otro billete, de fijo.)
- CAN. Vamos, señor Mantequilla.
- SINF. (Ah! qué idea!) (Á D. Canuto.) Ahora verá usted.
Á mi Filis!
(Dirigiéndose á Tecla con exagerada entonacion.)
- JULIO. (Desde la puerta.) (¿Qué oigo?)
- CAN. (Á Sinfioriano.) Se llama Tecla.
- SINF. Es igual.—¡Á mi Tecla!
- TECLA. (Risa da el verle.)
- SINF. Ay Filis, digo, Tecla mia!

Por tí deliro!

Por tí suspiro!

Ay! como ves!

Tu amor espero!

Ay! yo me muero!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA QUITERIA, desde la puerta segunda derecha.

QUIT. (Eh?)

SINF.

Y al ver tus ojos!

Puesto de hinojos

caigo á tus piés! (Arrodillándose.)

CAN.

Bravo! Bravo!

QUIT.

(Cogiendo á Sinforiano por el cuello.) Infame!

SINF.

(Mi mujer!)

JULIO.

(Presentándose.) Adorada Tecla! Amor mio!

TECLA.

Julio querido!

CAN.

(Á Julio, incomodado.) ¡Caballerito!

QUIT.

(Á Sinforiano.) (Canalla!

SINF.

Mujer, cállate! Yo te lo ruego!

QUIT.

No quiero callarme!

SINF.

Por Dios y todos los santos!

QUIT.

Que no quiero!

SINF.

(Por los quinientos reales!) (Doña Quiteria se calla.)

JULIO.

Señor! Yo la amo con locura! (Á D. Canuto.)

TECLA.

Papá, que me ama con locura!

CAN.

Basta de locuras! Mi hija se casará con el señor! (Por

D. Sinforiano.)

QUIT.

(¿Qué dice?)

SINF.

(Santa Bárbara!)

CAN.

(Á Sinforiano.) Usted será su esposo!

SINF.

Pero hombre!...

CAN.

Qué! se vuelve usted atrás?

SINF.

No señor; yo no me vuelvo á ningún lado; pero...

CAN.

No acepta usted?

SINF.

Si es que yo no puedo casarme con su hija!

- CAN. Pero ¿por qué?
- SINF. Porque estoy casado!
- QUIT. Si señor; es mi esposo!
- CAN. (Dios mío? casado con la patrona!) Pero usted en esos versos... (Á D. Sinforiano.)
- JULIO. Esos versos son míos. Mírelos usted. (Dándose los.)
- SINF. (Adios mi dinero!)
- CAN. Cómo? usted es poeta?
- JULIO. Ya lo creo! Y autor de este drama. (Cogiéndolo de encima de la mesa.)
- CAN. Usted autor de esto? Ne puede ser! (Probemos.) (Leyendo.) «Oh! Don Lope; ese afan me desconsuela! al negarme su amor, me siento herido! Que es mi ninfa cual tímida gacela...»
- JULIO. (Dirigiéndose á D. Canuto.) Y usted un rinoceronte empedernido!
- CAN. Cierto! Cierto! ¡Y yo que creía que el señor... (Por Don Sinforiano.)
- JULIO. Es escribiente!
- CAN. Caballero... (Á D. Sinforiano.)
- SINF. (Me pide el billete!)
- CAN. Pido á usted...
- SINF. (No lo dije?)
- CAN. Mil perdones por mi error.
- SINF. No; no hay de qué.
- CAN. (Abrazando á Julio.) Vate eminentísimo! Yo te protejo!
- JULIO. Gracias. Yo soy rico!
- TECLA. Sí, papá, muy rico!
- CAN. Lo siento; pero, en fin, viviremos juntos y nos protegeremos mutuamente.
- JULIO. Ah! sí! (Á D. Sinforiano.) Gracias á usted me caso con mi Filis. Ustedes vendrán con nosotros.
- QUIT. Oh felicidad!
- SINF. (Con énfasis á Quiteria.) Ahí tienes el porvenir que yo te he ofrecido!
- JULIO. (Á Tecla.) Tú me inspirarás los dramas. (Á D. Canuto.) Usted me aconsejará. Yo los escribiré. (Á D. Sinforiano.)
- :

Usted los pondrá en limpio, y...
SINF. (Sí! Y el público se encargará de silbarlos)
CAN. Ah! hijos míos! Mañana dirá *La Correspondencia*: «Uno de estos días se enlazará la bella hija del distinguido capitalista don Canuto Taramabana, con el célebre autor de ¡¡*Un crimen espantoso*!! Qué orgullo para un padre!
QUIT. (Á Sinforiano.) Ya pareció el criminal!
SINF. Es verdad; pero esa clase de delitos se pagan sólo ante los señores.

(Al público.)

De este crimen espantoso es el autor el señor: (Señalando á Julio.) mas lo es tambien el autor que el fallo aguarda angustioso. Devuélvanle la ventura y nuestras dichas ultimén, perdonándole este crimen de lesa literatura.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.